

el orden regresó á Zamora; pero por una medida precautoria dejó un destacamento de fuerza regularizada en esta plaza, el cual poco tiempo después fué invadido por el cólera morbo, pereciendo muchos soldados é igualmente que vecinos, puesto que esa terrible peste sentó sus reales por cerca de cuatro meses en estos desgraciados lugares haciendo un gran número de víctimas, calculándose en la municipalidad como seiscientos, y en todo el Distrito cerca de tres mil.

En Diciembre de 1837 estuvo en esta población el comandante Don Francisco Bahamonde y capturó en Jaripo al jefe disidente Don Jesús Valencia fusilándole en el camino que conduce á Guaracha, no admitiendo 5,000 pesos que el padre del desventurado Valencia le ofrecía por rescate de su hijo.

En el año de 1838 tocaron á esta plaza el coronel Don Gordiano Guzmán y Don Eustaquio Arias, este llegó primero con su fuerza mal disciplinada; mandó romper las puertas de la cárcel poniendo en libertad á los presos; introduciéndose á caballo con sus soldados á las tiendas, pidiendo y tomando objetos sin pagar; entrándose á las casas para extraerse caballos y armas, hasta que llegó el coronel Guzmán que lo llamó al orden, disponiendo inmediatamente saliera toda la fuerza con rumbo á Tamazula. Poco tiempo después, Guzmán se separó de Don Eustaquio Arias, quien en la hacienda de San Isidro fué derrotado por fuerzas que salieron de Guadalajara.

El coronel Guzmán volvió por estos puntos, y en las cercanías de Guarachita tuvo un encuentro con fuerzas del gobierno, al mando del jefe Don Angel Guzmán, y después de un combate reñido, la suerte fué adversa á Don Gordiano, pasando por este lugar gran número de desertores y muriendo en el combate muchos soldados de ambas fuerzas, aunque menos de las que alcanzaron la victoria.

En Julio de 1840 estuvo aquí unos días el general Don Mariano Paredes Arrillaga y obligó á Don Manuel Villaseñor á que fuera comandante de esta plaza, dejándole 30 hombres de línea y completando hasta ochenta con paisanos, para defenderse de Don Gordiano Guzmán y otros jefes que merodeaban por estos puntos peleando contra la administración del general Bustamante. Mientras esta plaza fué guarnecida no llegó á ser atacada por fuerzas disidentes.

En Diciembre de 1840 estando una fuerza del gobierno en Cotija al mando del capitán Don Juan José Orozco, la sitió el coronel Don Gordiano Guzmán: al saberse aquí esa noticia dispuso el comandante de esta plaza saliera en auxilio el capitán Don Jesús Farfás con 25 soldados, en combinación con otra pequeña fuerza de Mazamitla á las órdenes del capitán Don José María Pérez: ambas fuerzas ya reunidas al verlas el coronel Guzmán levantó el sitio; pero cerciorándose de que se componían de un reducido número de soldados las atacó con ímpetu, dispersándolas y haciéndoles tres



ó cuatro muertos, entre estos un tal Francisco Zamora vecino de esta ciudad.

Con esta victoria, Guzmán volvió á sitiar á Cotija y después de cuatro días de reñidos combates en que se vieron prodigios de valor de ambas fuerzas contendientes, distinguiéndose entre los sitiados el Presbítero Don Mariano Codina que animaba á los soldados á la pelea, se retiró Guzmán con rumbo á Jalisco, habiendo tenido cuatro ó cinco bajas y muchos heridos: la fuerza del Gobierno dos muertos y diez y ocho heridos.

Desde los años comprendidos de 1841 á 1847 nada notable ocurrió por estos sitios, solamente que algunos individuos de la guardia nacional de esta plaza, como en número de 25 fueron agregados á las fuerzas del gobierno para ir á defender la integridad nacional contra la invasión Norte americana, y uno llamado Demétrio López perdió un brazo en la famosa batalla de la Angostura, por lo cual el Gobierno de aquella época acordó se le pasara una pensión, ignorándose por cuanto tiempo la haya percibido.

En el mes de Abril de 1850 visitó por segunda vez el cólera morbo á este Distrito; terminó sus estragos hasta Septiembre del mismo año, habiendo causado muchas víctimas, aunque fueron menos que en el año de 1833, pudiendo calcularse la mortalidad en todo el Distrito en más de 2,000 personas, habiendo habido días, en esta municipalidad de veinte defunciones.

En 10 de Agosto de 1854, Don Juan Nepomuceno Rocha, que después fué un excelente general, y Don Ramón Suro tocaron á Sahuayo, y al siguiente día á esta población pronunciados por el plan regenerador de Ayutla con una fuerza de 300 hombres compuesta de la guarnición y presos de la isla de Mescala; traían dos piezas de artillería y se portaron, tanto en Sahuayo como en esta localidad, con el mayor orden, pidieron préstamos de poca cuantía y salieron rumbo á Jalisco, permaneciendo algunos días en la hacienda de San Diego, á donde llegó una fuerza del gobierno á las órdenes del general Cabrera, quien no se atrevió á atacar á los pronunciados, devolviéndose á Zapotlán, punto de donde había salido.

En 24 de Enero de 1855, un coronel llamado Don José María Sánchez de las fuerzas del gobierno fué atacado en la hacienda de Guarachá por los jefes Pueblita y Huerta, y después de una acción muy reñida se retiraron las fuerzas disidentes, habiendo dejado en el campo más de 30 muertos, entre estos el coronel Villavicencio.

A mediados del año de 1855 tocó á esta población y á la de Sahuayo el general Don José Santa-Anna (1) con una fuerza de caballería como de ochocientos hombres que se dirigía á auxiliar á la ciudad de Zapotlán, defendida por los generales Gamboa y Cabrera, á

(1) Este era como es bien sabido hijo de Don Antonio López de Santa-Anna, quien tuvo muchos años después un fin trágico, dándose la muerte, por acontecimientos desgraciados de familia.



donde no llegó porque había sido tomada el 22 de Julio por fuerzas pronunciadas á las órdenes del denodado general Don Ignacio Comonfort, acontecimiento que hizo tomara gran incremento por estos puntos, la revolución.

El 22 de Marzo de 1858 se pronunciaron en Sahuayo por la reacción algunos vecinos de allí unidos con otros de Cotija, de aquí y una acordada al mando de Francisco del Rio y Guadalupe Magallón, quienes vinieron en la tarde del mismo día á atacar á esta plaza guarnecida con una pequeña fuerza de línea, y después de un fuerte tiroteo que duró hasta en la noche en el que murió el cabecilla Magallón, seretiró la fuerza pronunciada con dirección á la hacienda de San Diego, donde pocos días después se dispersó.

En todo el tiempo de la guerra denominada de tres años que asoló á la República, fueron visitados estos lugares por fuerzas liberales y reaccionarias, sin que haya habido hechos notables que consignar, solamente las frecuentes exacciones de dinero y malos tratamientos que tuvieron que sufrir los ciudadanos pacíficos por las fuerzas beligerantes, como consecuencias que traen consigo las revoluciones.

En el año de 1863 apareció en Sahuayo un curandero llamado Nicolás Oropeza, que con su fama de adivinación y curaciones sorprendentes hizo que vinieran gentes á consultarle hasta de 60 leguas á la redonda; de Guadala-

jara, ocurrieron, entre otras personas notables, la familia del general Guadalupe Guadarrama, pudiéndose calcular el movimiento de población flotante en 2,000 habitantes y el comercio en el duplo de esa época: permaneció la fama de Oropeza hasta fines de 1864, que se vino á descubrir su crasa ignorancia en la ciencia de Galeno é Hipócrates.

El 19 de Enero de 1864 llegó una fuerza como de 300 hombres á Sahuayo á las órdenes del jefe que se titulaba liberal Don Francisco Gutiérrez, (1) hizo prisioneros á los vecinos pacíficos Don Manuel Gudiño Don Guadalupe Cárdenas y otros de los principales, que fueron rescatados por fuertes sumas de dinero; y no contenta con esto la fuerza de Gutiérrez hizo extracciones de efectos y otros objetos de valor de las casas de comercio y de particulares; calcúlase la pérdida de los moradores de Sahuayo en más de 70,000 pesos.

En toda la época de la intervención francesa, sin embargo que eran frecuentemente visitados estos puntos por fuerzas ya liberales ó ya del imperio, no hubo ninguna notable función de armas sino una desfavorable á las fuerzas republicanas: la descripción del hecho á que nos referimos nos la proporcionó el Lic. Don Manuel Méndez Salcedo, y está escrita en los términos siguientes:

“En la tarde del día 21 de Noviembre de 1864 llegó á esta población el ejército del centro, fuerte de 4,000 hombres de las tres armas

(1) Este pertenecía á las fuerzas de Don Antonio Rojas.



al mando del General de División D. José María Arteaga. Las fuerzas de caballería mandadas por los Generales D. Pedro Galván y D. Florentino Cuervo avanzaron á situarse en la hacienda de Guaracha, que dista de aquí tres leguas al Oriente, las fuerzas de infantería al mando de los Generales D. Miguel M. Echegaray, D. Antonio Ortiz y otros se situaron en las lomas llamadas del Pastor á un cuarto de legua al Sud-Oeste de esta población y dos batallones de infantería al mando de los Generales Leonardo Ornelas y Herrera y Cairo acamparon en la loma llamada de "La Trascquila" que comienza donde concluyen las últimas casas al Poniente. Los batallones citados fueron atacados á las cuatro de la mañana del 22 por una columna compuesta de 400 hombres franceses á las órdenes del Coronel Clinchant y unos cuantos mexicanos de la fuerza del General Tovar, y después de una hora de batirse con brío las fuerzas republicanas entraron en dispersión una vez muerto el General Ornelas de un balazo en el cuello. El General en Jefe Arteaga estaba alojado en la que hoy es casa número 24 de la calle de Abadiano, y luego que comenzó la acción desfiló con su estado mayor rumbo al oriente, no siendo cierto, por lo mismo, como dice el historiador Zamacois en el capítulo 9º del tomo 17 de su historia que aquel Jefe animaba con la palabra y el ejemplo á sus soldados. Además del General Ornelas murió, por herida de marrazo que le infirió un zuavo, D. Pedro

Rioseco al salir de esta población rumbo al Poniente, habiendo muerto en la que es casa número 12 de la calle antes citada: murió, también, un Jefe de apellido Angulo, cuya graduación en el ejército republicano no conoce el que esto escribe. Las pérdidas del ejército del centro consistieron en 800 fusiles, 9 piezas de artillería y todo el parque. Es muy exagerado el número de muertos de que habla el historiador antes referido, pues según un testigo ocular no pasaron de treinta. Hay que hacer otra rectificación aunque de poca importancia, y consiste en que no es cierto que haya estado incorporado al ejército republicano Don Antonio Rojas."

Los cadáveres de los Generales Ornelas y Rioseco fueron sepultados bajo una sola bóveda al lado derecho de la puerta del panteón de esta ciudad, habiendo depositado dentro de la misma bóveda el Dr. Don Crescencio García un frasco cerrado que contenía un papel donde constaba la fecha y demás circunstancias en que sucumbieron por la libertad tan infortunados como valientes Generales. ¿Por qué los Gobiernos Federal y del Estado no hacen otro tanto, como con las víctimas de Uruapan, de mandar erigir un monumento á los denodados campeones de la República Ornelas y Rioseco, siendo que el mismo jefe supremo de la Nación, General Don Porfirio Díaz, dijo una ocasión, al hablar de los mártires de Uruapan, que era no solamente una falta de gratitud, sino un crimen el no perpe-



tuar la memoria de tan ilustres víctimas? ¿Por qué esos insignes Generales Ornelas y Rioseco que pelearon tan bizarramente en defensa de los sagrados derechos de la República, yacen olvidados en un humilde sepulcro y no se les manda levantar siquiera un modesto monumento sobre su tumba?

El Ayuntamiento ha consagrado á la memoria de los ameritados Generales dos calles de esta ciudad.

En el año de 1867, después de aniquilado en el célebre cerro de las Campanas el imperio con toda su suntuosidad, apareció la República radiante y magestuosa, destacándose entre sus grandes defensores como un titán el inmortal Don Benito Juárez, quien en todas las épocas de su sábia magistratura, aunque hubo rebeliones en varias partes del país contra su gobierno, en este Distrito no se alteró la paz pública, sino hasta fines de 1873 que bajo la administración de Don Sebastián Lerdo de Tejada se pronunciaron por estos puntos, contra las leyes de reforma y adiciones á la Constitución, los cabecillas Ignacio Ochoa, Florencio Gálvez y Eulogio Cárdenas, reuniendo hasta 150 hombres de caballería.

En 9 de Enero de 1874, Ignacio Ochoa con sólo seis hombres y dejando el resto de su fuerza en el rancho de San Andrés, cayó súbitamente á Sahuayo y asesinó al progresista presidente del Ayuntamiento Don Sabás Osio: el Gobierno le concedió á la angustiada viuda

una pensión, que le fué satisfecha por algún tiempo.

En 14 de Agosto del mismo año se fugó una gran parte de los presos de la cárcel de este lugar, como en número de veinte, hiriendo gravemente al alcaide y al sargento de la guarnición, llevándose siete rifles; entre los presos que se fugaron se encontraba Herculano y Francisco Gutiérrez conocido con el apodo de "el Nopal," (1) quienes fueron cabecillas de una temible gavilla de bandidos que infundieron terror y espanto entre los vecinos de estos lugares por sus numerosos robos y horribles asesinatos, perpetrados en ciudadanos pacíficos, entre éstos D. Felipe Alcazar, D. Francisco y D. Guadalupe Várgas, D. Francisco Ocaranza y otros muchos, llegando á tal grado el pánico de los habitantes de esta población que al oscurecer se encerraban en sus casas, porque ni en las calles consideraban seguras sus vidas; terminó esa angustiosa situación hasta que vinieron fuerzas de la Federación y del Estado al mando respectivamente del oficial Don José Troncoso y el Capitán D. Juan Flores, siendo poco tiempo después sustituidos con el 11º de caballería á las órdenes del Coronel D. Lucio Puga, cuyo Jefe fué relevado por el Teniente coronel D. Juan Malda; después de algunos meses que éste permaneció en la población, vino un jefe apelli-

(1) Este famoso bandido que no tuvo acogida ni entre los mismos revoltosos, fué asesinado pocos meses después por Ignacio Ochoa.



dado Mendizábal con el 5º de caballería y dos compañías del 11º de infantería. Todas estas fuerzas en realidad poco hicieron para exterminar á los sublevados, no pasando de tener escaramuzas de poca importancia, que más bien servían para fomentar la revolución que siguió asolando este desgraciado Distrito.

El 10 ú 11 de Abril de 1875 se encontraba en San Diego el Capitán Don Epifanio Reyes con el primer cuerpo de caballería del Ejército permanente, y mandó á Cojumatlán al joven Alferez D. Urbano Pérez con una pequeña fuerza á atacar á Ignacio Ochoa; al paso de Pérez por esta población se le incorporaron D. Miguel Cárdenas Sánchez y el Subteniente D. Pedro Ortiz; en Sahuayo el Capitán D. Herculano Ortega puso á las órdenes de Ortiz diez infantes: con este auxilio Pérez marchó á Cojumatlán donde lo esperó Ochoa con una gavilla de alguna consideración: el combate era ineludible, además se esperaba por momentos al Capitán Reyes que obraba en combinación. Los rebeldes cerciorados del poco número de sus contrarios, los atacaron con brío matando en la acción á D. Miguel Cárdenas y varios soldados, hiriendo gravemente al Alferez Pérez (quien murió diez días después) y debido á la serenidad y energía del Subteniente Ortiz resistió el empuje de la gavilla numerosa de Ochoa, retirándose en el mejor orden posible hasta que el Capitán Reyes llegó á Cojumatlán por rumbo opuesto, como había ofrecido al infortunado Pérez,

dispersando á los revoltosos, quienes pudieron escapar fácilmente por el gran conocimiento que tenían del terreno.

En 15 de Junio de 1875, muchos de los moradores de Sahuayo cansados de sufrir las depredaciones de la gavilla de Ochoa, Cárdenas y otros, D. Francisco Navarro, activo por carácter, con algunos vecinos bien montados y armados, salió en persecución de los sublevados haciéndoles dos muertos y cuatro prisioneros que fusiló en Cojumatlán.

Como en Julio de 1875, visitó esta población de paso para Cotija el General de División D. Mariano Escobedo con una respetable fuerza, en persecución de los pronunciados, capturando en el camino y fusilando en el acto al disidente Rosalío Mendoza (a) la Chai-ra.

Como á fines del mismo año de 1875 el Coronel D. Loreto Gutiérrez con una fuerza como de 100 hombres procedentes de Jalisco y acompañado del Dr. D. Francisco Farfás (1) que mandaba de 40 á 50 vecinos de Cotija tomaron á viva fuerza las fortificaciones que tenían como 300 rebeldes en el inexpugnable cerro de San Juanico, habiendo tenido éstos muchas bajas y perdiendo gran número de caballos, armas y otros pertrechos de guerra.

El 15 de Noviembre de 1876 el Alferez D.

(1) Era un facultativo inteligente y filántropo, salió de Cotija algún tiempo después de haber acompañado al Coronel Gutiérrez á conferenciar con los rebeldes que estaban á las órdenes de Eulogio Cárdenas, quien dizque formándole consejo de guerra lo mandó asesinar.